

ENSAYO

Notas para una Historia del Concepto de Clase *

Francis Korn**

En este ensayo se esbozan las líneas generales sobre las cuales se desarrolló el concepto de clase social. Desde los trabajos pioneros de Kaufman y Warner en adelante, varios fueron los que pensaron que se podía descubrir la "forma" del sistema de estratificación latente de una comunidad. Pero si el sistema de estratificación social existe no puede ser sólo un promedio que es lo que en verdad construyen los sociólogos con sus métodos estadísticos. La autora revisa a autores como Marx, Weber, Bell, entre otros, para concluir que el concepto de clase social es sumamente oscuro. Salvo que se diga que las "clases" terminaron con los estamentos, esto es, en algún momento situado hacia fines del siglo XVIII...

"Human kind cannot bear
very much reality".

T. S. Eliot

"If we are laboring the obvious
it is because the obvious is
often forgotten".

Walter Jackson Bates

* Una versión preliminar de este ensayo fue expuesta en un seminario del Centro de Estudios Públicos el 22 de agosto de 1983.

** Licenciada en Sociología, UNBA, 1963; D. Phil. en Antropología, Universidad de Oxford, 1970. Investigadora del Instituto Di Telia, Buenos Aires; profesora de la Universidad Católica de Buenos Aires. Su último libro es *Buenos Aires: Una Ciudad Moderna*, Buenos Aires: Editorial del Instituto Torcuato Di Telia, 1981.

Un día de 1967, en que la calma del paisaje de Oxford se colaba una vez más por la ventana, un joven graduado sintió llegar por fin su primer rapto de inspiración. Sentado contra el cielo gris y consciente de que a sus espaldas no sólo se levantaban las famosas torres del lugar, sino también más de siete siglos de decantado quehacer académico, inscribió sobre el papel aún virgen de ideas la primera frase de su tesis doctoral: "En Chile, las clases medias nacieron en 1801". Su razonamiento no resulta demasiado ajeno. No nos queda claro el por qué de esa fecha inaugural, pero entendemos que su trabajoso razonar pasó por una instancia en la que parece lógico pensar que algo de lo que se afirma que existe, alguna vez existió¹.

Lo que es más difícil de imaginar es qué es lo que nació. Con la excepción de Archibald MacLeish, quien dijo, según nos cuentan, que hay dos clases de personas: las que hablan de clases y las que no, el resto del mundo (compuesto de sociólogos, pensadores y gente en general) está de acuerdo en que existen unas entidades que bajo el nombre de "clases sociales" sobrevuelan toda sociedad humana conocida o, al menos, la mayor parte de ellas. La definición de estas entidades, sin embargo, no es evidente. Se puede asegurar, sin temor a equivocarse, que habrá tantos criterios para sustentar la idea de la existencia de las clases como personas la enuncian. Cada una de estas opiniones lleva consigo su propia versión sobre la cantidad y naturaleza de las clases.

Nos interesa esbozar aquí las líneas más generales sobre las cuales se desarrolló el concepto de clase social en los últimos doscientos años. Nuestra curiosidad por el tema surgió, en un primer momento, de la dificultad en comprender el significado de las operaciones que se llevan a cabo cuando se dice que se mide la distribución de una población en clases o estratos². Más tarde, encontramos que la expresión empírica de este concepto

¹ Quisiera agradecer al Dr. Ezequiel Gallo por contarme esta anécdota y por comentar las principales ideas de este trabajo. Mientras lo compuse, también me beneficié con los comentarios y sugerencias del Sr. Jeremy Butterfield, el Lic. Mauricio Contreras y el Lic. Juan Carlos Torre, y de mis colegas en el Seminario "Frederic von Hayek para el estudio de los fenómenos complejos", Lic. Lidia de la Torre y Lic. Sergio Baur. Quisiera agradecer especialmente aquí al Prof. Rodney Needham, All Souls College, Oxford, por sus comentarios al primer borrador; de esta manera volví a beneficiarme con el diálogo que mantuvimos entre 1966 y 1970, cuando yo era una alumna del doctorado de la Universidad de Oxford, bajo su supervisión.

² Korn, Francis: "¿Clases sociales?", en Korn, F.: *Palabras y Conjeturas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1978, pp. 21-39.

es tan confusa como su expresión teórica³. La ya larga historia de la introducción de esta idea en las obras de autores clásicos y la de su desarrollo en las obras de los autores más contemporáneos, es una historia donde el hilo conductor no es ni la coherencia lógica ni la precisión en el contenido de los términos.

Para construir una historia del concepto de clase social hay que tomar en consideración todos los aspectos posibles de los procesos de formación de conceptos, el más importante de los cuales es el mecanismo básico de clasificación de la mente humana. Otros aspectos no menos importantes son las tradiciones en medio de las cuales el concepto se enuncia y las peculiaridades de la organización de la sociedad dentro de la cual es concebido. Como en cualquier otro quehacer humano, en la formación de conceptos, los hábitos juegan un papel tan importante como la buena voluntad y el buen juicio. "Es una interesante rama de la observación psicológica", dice George Eliot, "la de constatar las imágenes que van habitualmente asociadas a términos abstractos o colectivos (lo que podríamos llamar la escritura en imágenes de la mente...). Quizá la rigidez o variedad de estas imágenes asociadas resultaría un buen **test** sobre la cantidad de conocimiento y experiencia que representa cada palabra en las mentes de dos personas que la usan con igual familiaridad"⁴. El problema con el término "clase social", es que ni siquiera es clara la clase de conocimiento o experiencia que volverían más rica a la imagen.

Sabemos que el problema que planteamos aquí no es único. La característica más sorprendente del trabajo académico en ciencias sociales, cualquiera sea la naturaleza del objeto de investigación, es que uno debe sumergirse en la literatura completa sobre el tema para siempre concluir en que ni el más remoto vestigio de definición precisa ni razonamiento ordenado guían su desarrollo. Ocurrió con el concepto de "feudalismo" y con el de "burguesía" en la historia social de la Francia del siglo XVIII⁵; ocurrió con el significado preciso de palabras tales como "populismo" y "fascismo" en trabajos de análisis político⁶; ocurrió, sin duda, con los llamados "sistemas de parentesco" y tantos otros términos en la antropología social⁷. Pero

³ Korn, Francis: "El poder de las palabras", en Gallo, E. (ed.): *Liberalismo y Sociedad*, Buenos Aires, en prensa.

⁴ Eliot, George: *Essays and Leaves from a note-book*, Edinburgh & London, Wiliam Blackwood & Sons, p. 287.

⁵ Cobban, Alfred: *The Social Interpretation of the French Revolution*, Cambridge University Press, 1965, pp. 25-35, 54-67.

⁶ Cf. Gallo, Ezequiel: "Otras palabras", en Korn, F. (ed.): *Palabras y Conjeturas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1978, pp. 65-80.

⁷ Cf. Lang, Andrew: *Social Origins*, London, Longmans, Green, 1903, p. 101, y también Durkheim, E.: Crítica de Kohler: *Zur Urgeschichte der Ehr*, en *Année Sociologique*, X, pp. 1-170.

aún cuando nuestro caso no sea único, no deja de resultar sorprendente el hecho de que para comprender el desarrollo de un concepto que es tan fundamental en el análisis sociológico corriente, haya que jugar al antropólogo para llegar a vislumbrar el significado del discurso académico contemporáneo.

II

En la entrada sobre "La medición de la clase social" de la **International Encyclopedia of the Social Sciences** (Sills, ed., 1972), Robert W. Hodge y Paul M. Siegel dicen que:

"Los individuos de un sistema social pueden ser o no conscientes de la existencia y la forma del sistema de clases, su propia pertenencia a una clase, la pertenencia de otros individuos y las reglas, por las cuales se determina la pertenencia de los individuos a una clase"⁸.

Los sociólogos, suponiendo que las cosas son como Hodge y Siegel dicen que son, tratan de investigar, antes que nada, en qué consiste el sistema de clases. Desde los trabajos pioneros de Kaufman y Warner en adelante, varios fueron los que también pensaron que debían tratar de descubrir la "forma" del sistema de estratificación latente de una comunidad. Para hacerlo, extraen muestras de población de la comunidad en cuestión y le piden a sus integrantes que opinen sobre su propia división en clases y sobre los determinantes de esa división. Con estos datos, los investigadores proceden a construir el "modelo latente" que yace, según ellos, bajo la diversidad de opiniones recibidas y organizadas como un promedio. El resultado de este procedimiento siempre nos pareció el paradigma de lo que Hayek llama "constructivismo" en ciencias sociales⁹.

Planteemos el problema en estos términos: si la estratificación social no se ha dado, al menos, en sociedades europeas y americanas posteriores al fin del siglo XVIII, según códigos legales y reconocidos que adscriben derechos diferenciales a los

⁸ Hodge, Robert W. & Siegel, Paul M.: "The Measurement of Social Class", en Sills, David L. (ed.): *International Encyclopedia of the Social Sciences*, New York, The MacMillan Co. & the Free Press, 1972, pp. 316-322.

⁹ Hayek, F. A.: "The Errors of Constructivism", in *New Studies in Philosophy, Politics, Economics and the History of Ideas*, London, Routledge and Kegan, 1978.

Cf. also Medawar, Peter: *Pluto's Republic*, Oxford, New York, Oxford University Press, 1981, pp. 168-173. El análisis de Medawar sobre los psicólogos que trabajan sobre los tests de inteligencia puede aplicarse con sólo cambiar el sujeto a los sociólogos dedicados a medir las clases sociales.

individuos, y, considerando que Hodge y Siegel y todo otro sociólogo dispuesto a "medir" las clases creen que "los individuos... pueden o no ser conscientes de la existencia y la forma del sistema de clases", nos interesa saber dónde se supone que se localiza este tipo de sistemas. Para ponerlo aún de otra manera: los sistemas, si van a ser medidos, tienen que tener alguna suerte de existencia en algún ámbito. Si el sistema de estratificación social realmente existe, entonces tiene que estar representado de manera uniforme en las mentes de las personas que lo componen o en un código que tiene alguna entidad material (estar impreso en papel o ser reconocido consistentemente en la tradición oral). El promedio que los sociólogos construyen con las diferentes opiniones expresadas por gente que participa en la misma comunidad, no sólo no es una expresión suficientemente buena del "sistema latente" de estratificación, es una invención, un promedio que no se corresponde con nada, un absurdo. A ese promedio no es posible encontrarlo en la mente de nadie (excepto la del investigador), ni en la constitución legal de la comunidad. Por lo tanto, no existe, no puede representar ningún sistema oculto, de ninguna manera puede ser la causa de nada, y además de ser costoso para encontrar, una vez "encontrado", no sirve de nada. Este constructo no puede ser la representación del maligno sistema en el que Warner está pensando cuando dice que "las vidas de muchos son destruidas porque no han comprendido cómo funciona la clase social"¹⁰. Sobre todo porque, como dice Hayek, los promedios no pueden ser la causa de nada¹¹ y es aún más difícil comprender cómo pueden entonces destruir vidas. Si un sistema de clases puede destruir vidas, tiene que haber, por lo menos, una persona que esté en posesión del secreto, en cuyo caso en lugar de sacar una muestra al azar de la población (que puede o no ser consciente de la existencia del sistema) los investigadores debieran buscar al genio del mal que está en posesión de esa arma letal.

Pero nuestro error consiste en creer que algo tiene que tener alguna especie de entidad real para poder ser medido. Hodge y Siegel también dicen:

"Muchos escritores estarían de acuerdo en que, cualesquiera fuesen las características que se le atribuyeran, las clases sociales, si realmente existen, son cerradas, ordenadas y mutuamente excluyentes"¹².

No es posible imaginar que una enciclopedia científica de cualquier otra disciplina contenga una frase como la que cita-

¹⁰ Warner, W. Lloyd: *Social Class in America*, New York, Harpers, Torch-books, 1960, p. 5.

¹¹ Hayek, F. A.: *Prices and Production*, London, 1935.

¹² Hodge and Siegel: op. cit.

mos arriba. Es difícil pensar en una enciclopedia de las ciencias naturales que diga que los "**Paramecium**, si es que realmente existen, tienen las siguientes características...". Nuestro caso, debiera más bien ser incluido en el libro de Borges sobre los seres imaginarios, o en una enciclopedia compilada por los semisabios de Von Genep y dedicada exclusivamente a entidades cuya existencia es poco probable.

Esta discusión nos inclina a pensar que lo que siempre sospechamos es cierto: cuando los sociólogos dicen que algo es latente, lo que realmente quieren expresar es su incapacidad para definirlo. Hay una diferencia fundamental entre un concepto tal como el que estamos examinando y una metáfora. Un "sistema latente de clases" tiene una supuesta conexión con el mundo real muy diferente de, por ejemplo, "la mano invisible" de Adam Smith. Esta última, tal como la introduce Smith, es efectivamente una metáfora; es una manera de decir que lo que ocurre en el mercado es, usando la frase de Ferguson, "el resultado de la acción humana y no del designio humano", una manera de introducir la idea de que las transacciones que se realizan en el mercado no pueden ser ni descritas ni predichas en detalle. La frase "sistema latente de clases" no es una manera de expresar una idea acerca de cómo funciona algo; denota, para los sociólogos, un mecanismo escondido que no sólo no es visible sino que tampoco es definible pero que, sin embargo, se volverá evidente si uno trata realmente de encontrarlo.

III

Cerradas, ordenadas y mutuamente excluyentes, reales o no, las clases han sido el centro de atención del pensamiento sociológico desde que Marx decidió que eran las culpables de todo lo que anduviese mal en las sociedades capitalistas y no capitalistas por igual. "El marxismo", dice Daniel Bell, "puede ser casi resumido en la frase que dice que toda estructura social es una estructura de clases"¹³. Daniel Bell también dice que él "no tiene quejas contra el término clase", pero como nuestro graduado chileno, las ubica en el tiempo. Las clases existieron entre 1750 y 1950 en el mundo occidental¹⁴. Ese fue el tiempo en el cual existió una "sociedad civil" (un agregado de individuos) exterior al Estado. Fue el período industrial.

En la opinión de Daniel Bell (y él no es el primero en ver las cosas de esta manera), hay, en la historia del mundo occidental, períodos definidos con sus correspondientes formas sociales e ideas acerca de estas formas. Antes que el capitalismo

¹³ Bell, Daniel: *The Winding Passage: Essays and Sociological Journeys 1960-80*, Cambridge, Mass., ABT Books, 1980, p. xvii.

¹⁴ Bell, Daniel: op. cit., p. xviii.

industrial, dice, el mundo europeo estaba organizado en órdenes verticales (a los que Max Weber llamó **Stände**). El capitalismo industrial hizo explotar a esta estructura y la idea de "clase" surgió porque las nuevas divisiones eran tan vagas y contractuales en comparación al intrincado sistema de rangos y derechos que las precedieron. Con la emergencia de las sociedades dirigidas por el estado, dice Bell, las "clases" se vuelven menos y menos relevantes.

Comenzaron a ser "relevantes" con Marx, quien no fue el primero en hablar sobre clases, pero sí el primero en usar el término como una unidad causal. Weber tampoco inventó los estamentos, pero fue el primero en considerarlos junto a las clases en el tema de la estratificación social. El tema completo fue tratado de manera más comprensiva por Tönnies en 1931, quien definió lo que él llamó "colectivos sociales", estamentos, castas y clanes, aparte de las clases. Tönnies dice que el estamento y la clase son realmente sinónimos, pero prosigue diciendo que científicamente pueden ser distinguidos. Los estamentos, dice, son concebidos como más "comunales", las clases como más "sociales". Los estamentos son, además, más rígidos que las clases¹⁵. Tönnies ubica a los estamentos en las ciudades de civilizaciones antiguas (Grecia y Roma), y también en toda Europa durante el Medievo y los siglos siguientes. Con respecto a las clases, asegura que éstas fueron superponiéndose a los estamentos cada vez más, aunque algunos de ellos todavía persisten entre las clases. En medio de todo esto introduce las castas. En la India, por supuesto. Pero las castas, según Tönnies, son en parte similares a los estamentos y en parte similares a los clanes. Los clanes son colectivos de una naturaleza mucho más primitiva.

Las castas, los estamentos y las clases se diferencian, además, por la rigidez de sus límites, agregan los sociólogos. Es imposible pasar de una casta a otra (excepto para abajo). Es muy difícil escapar de un estamento. Las clases, por otro lado y de acuerdo con Sorokin, son "legalmente abiertas pero en la práctica semicerradas"¹⁶.

IV

La gran mayoría de la literatura sociológica sobre la estratificación social considera estas categorías: clanes, castas, estamentos y clases. Son las categorías que hay que aplicar cuando

¹⁵ Tönnies, Ferdinand: "Estates and Classes", in Bendix, R. and Lipset, S. M. (ed.): *Class, Status and Power: A Reader in Social Stratification*, The Free Press, 1953, pp. 49-62.

¹⁶ Sorokin, Pitirim: "What is a Social Class?", in Bendix, R. and Lipset, S. M. (ed.):, op. cit., pp. 87-91.

se analizan sociedades. Cual de ellas es "relevante" para una determinada sociedad, depende del tipo ideal particular por medio del cual se está caracterizando a esa sociedad (el tipo ideal puede ser expresado en términos de "estadios de desarrollo", "modos de producción", u otros).

En las palabras de Daniel Bell tenemos el "capitalismo pre-industrial", el "capitalismo industrial" y el "capitalismo pos-industrial". También tenemos los estamentos, las clases y lo que fuere que viene después. Hasta el capitalismo industrial, la progresión es bastante conocida; Daniel Bell agrega la última parte. Todo el mundo está perfectamente familiarizado con este modelo de las sociedades occidentales; tan familiarizado, en verdad, como para aplicar el mismo modelo a las sociedades no occidentales también¹⁷. Las sociedades cambian; laboriosa o violentamente van pasando de un estadio al próximo. La tipología de los "colectivos sociales" va de la mano con la tipología de los estadios de desarrollo o la de los modos de producción. No resultaría sorprendente, pues, que encontrásemos una sociedad primitiva descrita en términos de clanes, un reino medieval en términos de estamentos y una nación moderna en términos de clases. La India, sin embargo, junto a algunos de sus vecinos, ha sido siempre consistentemente descrita en términos de castas; siempre, con independencia de lo que revelasen los indicadores económicos respecto de su particular estadio de desarrollo o modo de producción en un período determinado.

De modo que ¿cuál es el problema con la India? O, ¿cuál es el problema con Escocia?, para citar otra curiosidad, donde los clanes todavía existen. ¿No han sufrido estas sociedades ninguna clase de transformación desde que comenzaron su existencia? ¿O es que existen ciertas sociedades donde un tipo de colectivo es tercamente persistente, no importa cuáles sean los cambios que ocurran?

Por otra parte, ¿cuántas sociedades que se describen hoy en términos de clases poseyeron antes estamentos, y antes aun castas y más temprano clanes?

Cuando uno se refiere a sociedades reales y trata de aplicarles estas tipologías siente que hay algo que no encaja. Las conclusiones posibles parecen ser dos: o las tipologías de estadios y colectivos están mal concebidas, o las sociedades no se comportan como debieran. O quizá sea un error tratar de establecer una progresión necesaria de un tipo ideal al próximo y de un colectivo social al siguiente. Quizá estas progresiones ideales de estadios y colectivos no se aplican a los problemas que los sociólogos debieran tratar y aquello de lo que sí debieran

¹⁷ Cf. Kedourie, Elie: "The tradition of Tyranny", review of Abrahamian, Ervand: *Iran between two revolutions*, Times Literary Supplement, December 3, 1982, p. 1327.

ocuparse sea lo que Needham resume cuando comenta acerca del contenido de las ciencias sociales como

"una predisposición a interpretar neutralmente las costumbres más dispares, como hechos sociales; la disminución de los prejuicios (como cuando un supuesto o expectativa o censura ignorante deja paso a una mejor comprensión de cómo son realmente los hombres en sociedad); la identificación de las fuentes de error, como cuando las ideas tomadas de nuestra tradición lingüística no son buenas para la comprensión de otros estilos de civilización; una visión más clara de los temas típicos de la humanidad en la construcción de la sociedad y de sus versiones de la realidad"¹⁸.

Quizás no hay leyes generales del cambio, no hay tampoco **rites de pasage** para sociedades completas, no hay categorías universales de colectivos sociales.

La historia de la sociología ha sido la historia de la busca de unidades sociales relevantes (es decir, categorías que volvieran comprensible la vida entre los hombres) y de leyes universales válidas. El problema es que durante el proceso de busca de esas categorías y leyes el sujeto parece haberse perdido. "Las leyes de la sociología no son ni tipos ideales ni tipos promedio", dice Von Mises criticando a Weber, "son, más bien, la expresión de lo que debe ser distinguido entre la diversidad de los fenómenos desde el punto de vista de la ciencia, que apunta al conocimiento de aquello que es esencial y necesario en cada circunstancia de la acción humana"¹⁹. En lugar de estar concentrada en el estudio de la acción humana, la literatura sociológica se nutrió de toda clase de vanas generalizaciones sobre colectivos sociales y leyes sobre su ocurrencia. No se puede buscar leyes que expliquen construcciones puramente teóricas. Si las clases fueran objetos susceptibles de ser explicados según leyes, entonces su definición y su misma existencia no podrían ser discutibles. Medirlas, por otra parte, no debiera ser tan confuso como lo indica la enciclopedia mencionada más arriba.

La pregunta ahora sería ¿pero medir qué? ¿Qué suerte de entidades ontológicas son las clases? De entre todos los elementos del mundo humano (gente, ideas, muchedumbres, códigos, instituciones), ¿dónde exactamente hay que buscar para lograr encontrarlas?

Daniel Bell, cuando dice, como hemos visto, que no tiene quejas en contra del término "clase", agrega en una nota al pie,

¹⁸ Needham, Rodney: *Circumstantial Deliveries*, University of California Press, 1981, p. 16.

¹⁹ Von Mises, Ludwig: *Epistemological Problems of Economics*, translated by George Riesman, New York University Press, 1981, p. 90.

sin embargo, que "esto no supone que el término 'clase' no sea ambiguo". Sigue entonces tratando de describir "tres diferentes 'ámbitos' para el término 'clase'", y agrega que en cada uno de estos ámbitos se pueden encontrar tres divisiones adicionales:

"Una manera de pensar sobre las clases es derivarlas de la estructura de la producción de cada sociedad. Aquí hay tres diferencias claras: las ocupaciones (por ejemplo, desde gerentes y profesionales hasta manuales y no especializados, que es la clasificación usual de los censos); las relaciones de propiedad (con los capitalistas y el proletariado, comprendiendo la clasificación mayor de la sociedad occidental moderna) y las relaciones de autoridad, una distinción usada primeramente por Ralph Dahrendorf (...). Este modo es básicamente marxista, pero cuál de ellas, especialmente la segunda y la tercera, es la más leal al maestro, debo dejarlo para que lo resuelvan los propios disputantes.

Un segundo camino, siguiendo a Max Weber, es pensar en la clase económica en términos de relaciones de mercado. Tal como las elaborara Norbert Wiley, hay tres clases de mercados. Uno es el mercado de crédito, en el cual las relaciones básicas de clase son las de deudores y acreedores, generalmente en sociedades agrarias y también en los tiempos clásicos (...). El segundo es el mercado de trabajo (...), y el tercero, el mercado de bienes (...). Para Weber, los diferentes tipos de relaciones de mercado, en diferentes tiempos históricos, definen diferentes tipos de clases económicas.

Y la tercera distinción mayor sería la idea de la clase social. Esto incluiría al rango como un conjunto formal de distinciones que se podría ejemplificar con el sistema de gradas instituido por Iván Grodny en Rusia, o la distinción informal entre **gentlemen** y **commoners** en la Inglaterra del siglo XIX. O, en una dimensión diferente, estaría el prestigio, basado en la evaluación social de las 'viejas familias', o en la ordenación de ocupaciones en sociedades modernas. Y un tercero sería el estilo de vida, en el sentido en que lo usa Veblen, donde la emulación se vuelve la base de un rango mayor o menor en la jerarquía social²⁰.

Resulta poco afortunado que Bell no indique con cuál subdivisión de cuál de las tres concepciones básicas de clase él no tiene problemas, porque si dice que las clases existieron entre 1750 y 1950 y son "el medio más poderoso para comprender la sociedad occidental", debe seguramente tener una idea clara

²⁰ Bell, Daniel: op. cit., p. xvii.

sobre si fue una de las subdivisiones de la estructura de la producción, uno de los tres mercados o un tipo especial de estilo de vida lo que movió a Occidente durante esos dos siglos. Aunque quizá lo que está tratando de hacer es mostrarnos que la idea de que el concepto no es ambiguo se manifiesta en el hecho de que cualquiera sea la concepción que un autor elija como base de la existencia de las clases, esa concepción es válida. Desde este punto de vista, ¿cómo debería encarar el problema un sociólogo que ha elegido la primera subdivisión de la tercera concepción mayor del concepto de clase a la que alude Bell (es decir, rango), si no está tratando con la Rusia de Iván el Terrible ni con la Inglaterra del siglo XIX, sino con la Costa Rica contemporánea? ¿Deberá concluir en que no hay clases en Costa Rica o tendrá que cambiarse a otra subdivisión de otra concepción de clase para poder clasificar a los costarricenses? ¿O es que Bell sugiere que "clase" es una entidad ontológicamente distinta según la sociedad de que se trate? ¿O es el concepto tan fluido que admite ser hoy definido según ocupaciones, mañana según el mercado de crédito y pasado mañana como rangos, de acuerdo al problema, a los datos que tiene el investigador o a sus preferencias personales? ¿O habrá que decidir primero si uno simpatiza más con Weber, con Marx o con Veblen, y de acuerdo a estas inclinaciones pronunciarse por una definición de "clase"? Siendo así, hay que recordar que ni siquiera Marx dice lo mismo dos veces. ¿Serán las muchas clases del 18 Brumario o las tres de El Capital las que hay que considerar?

Una última pregunta para esta sección: ¿hay que agregar estas nueve concepciones de clase de la cita de Bell al inventario de colectivos sociales que presenta Tönnies, de modo de contar con clanes, castas, estamentos y las nueve subdivisiones en cuestión, o será que estas últimas contienen a las tres primeras?

Según Borges, Wilkins dividía a las piedras en comunes, módicas, preciosas, transparentes e insolubles. El problema que se plantea con esta clasificación es exactamente el opuesto al que se nos plantea con las clases. Wilkins no era capaz de elegir un solo criterio para clasificar piedras, pero seguramente podía mostrarnos una. Hasta ahora, todo lo que sabemos de las clases es que son cerradas, ordenadas y mutuamente excluyentes. Lo que no podemos es decir qué son.

Lo que sorprende con la idea de las "clases" es que, desde que la palabra se puso en boga, siempre ha habido consenso respecto de su existencia, mientras que no existe un acuerdo general ni sobre su naturaleza ni sobre su cantidad. No ocurre lo mismo con los otros colectivos sociales mencionados por Ton-

nies. No importa cuál sea el número de castas de cualquier sistema local en la India, la gente que vive allí sabe con precisión cuántas son y cuál le toca. Cualquier aborigen australiano pudo contarle a un misionero o a un etnólogo con cuántos clanes, grupos totémicos, secciones y subsecciones funcionaba su tribu. Era claro en Aragón que los estamentos eran cuatro, y en cualquier reino medieval que funcionase con estamentos o estados, cualquier subdito podía ponerse de acuerdo con otro sobre quién estaba más arriba y quién más abajo. Lo que pasa con las clases entre los sociólogos, en cambio, también pasa entre la gente que se supone está dividida y se comporta según ellas: es difícil encontrar a alguien que niegue su existencia, es difícil encontrar a alguien que no se clasifique en el medio, pero si uno recoge opiniones sobre cuántas son y cómo se llaman, debe recurrir a una computadora para almacenar la diversidad de las respuestas. La nota de Bell sobre los diferentes ámbitos en que se definen las clases ilustra tanto la amplitud de las concepciones de los sociólogos como las del público en general.

Lo que nos interesa señalar es que el resto de los "colectivos sociales" —clanes, castas, estamentos— mencionados por Tönnies son nombres con que se designan divisiones legalmente definidas por la gente que así se clasifica²¹. Las clases fueron, en vez, inventos de los que teorizaban acerca de las sociedades que no estaban clasificadas legalmente según divisiones, sino que constitucionalmente proclamaban la igualdad de los ciudadanos ante la ley. Como todos los hombres, vivan donde vivan, clasifican al resto de la sociedad y al mundo entero de alguno u otro modo, en las sociedades donde no existen divisiones legales o reconocidas consensualmente según el ritual, una palabra como clase es usada por los individuos como si realmente denotara una de esas divisiones legal o consensualmente reconocidas. Desde que el hombre es hombre siempre ha vivido en compañía de otros hombres y siempre los ha clasificado de alguna manera. Siempre ha estado seleccionando y poniendo etiquetas, como dice Thomas Sowell, dividiendo y clasificando cosas, ideas, seres y entre ellos a los otros hombres, reales o abstractos²². Pero sólo podemos llamar "sistemas sociales" a estas clasificaciones cuando denotan los mismos grupos para una comunidad completa, cuando toda la gente que se reconoce como parte de la misma comunidad reconoce a los mismos grupos, usa los mismos términos para identificarlos, y les reconoce los mismos derechos y sanciones. Un sistema social existe si y sólo si existe este acuerdo general. No tiene existencia independientemente de los individuos que actúan y piensan con las

²¹ Cobban, Alfred: op. cit, p. 123.

²² Sowell, Thomas: *Knowledge and Decisions*, New York, Basic Books, pp. 83-93.

mismas categorías presentes. No hay entidades sociales que existan y funcionen fuera de las mentes humanas. Un término como el de "conciencia colectiva", independientemente de la definición que Durkheim le da, induce a error. El adjetivo "colectivo" no se aplica a una facultad como la conciencia. Sólo puede haber individuos pensando con las mismas categorías sobre las mismas cosas. Con respecto al término "clase", si no existe acuerdo sobre cuáles son exactamente los criterios por los cuales clasifica a los hombres, no puede considerarse como constituyendo un sistema social.

VI

Cómo penetraron las "clases" en el mundo académico, es una historia difícil y larga de contar. Marx, ciertamente, tiene mucho que ver con ella, y después de él, casi toda persona que haya pensado y escrito en las ciencias sociales. Pero, antes que Marx, la palabra "clase" ocupaba un espacio semántico bastante restringido, reservado para su función clasificatoria, de la misma suerte de orden, tipo o género.

Cuando Ferguson en 1767 hablaba de clases, estaba usando el término en este último sentido; se estaba refiriendo a tipos de personas diferenciadas por sus ocupaciones y, aún así, sólo en relación a las oportunidades dispares para adquirir conocimientos según esas ocupaciones. "Las profesiones que requieren más conocimiento y estudio; que se desarrollan en el ejercicio de la fantasía y el amor a la perfección; que llevan al aplauso tanto como al beneficio, colocan al artista en una clase superior..."²³. Prosigue Ferguson describiendo cómo las diferentes artes, a las que divide en "liberales" y "mecánicas", dan lugar a un mayor o menor acceso al conocimiento. "¿Cómo puede aquel que ha confinado sus intereses a su propia subsistencia o preservación ser instruido en la conducta de las naciones?", dice. Su idea es que existen tres bases para la subordinación: la diferencia de los talentos y las disposiciones naturales; las diferencias en la propiedad, y las diferencias que surgen de la práctica de las diferentes artes. Algunas de las ideas de Marx en su **Ideología Alemana** y en el **Manifiesto Comunista** se parecen bastante a las de Ferguson, pero como se olvida de una de las dimensiones, es decir, de la de las diferencias en los talentos y disposiciones naturales, deriva la subordinación de un esquema mucho más rígido. Ferguson le permite al talento actuar libremente y admite, entonces, la posibilidad de que cualquiera cruce los límites impuestos por la actividad cotidiana. Marx, olvidándose de este detalle, concluye en su oscura y

²³ Ferguson, Adam: *An Essay on the History of Civil Society* (1767); Edinburgh, 1966, pp. 184-5.

famosa frase: "Es la vida la que determina la conciencia", en la cual "la vida" se supone que representa "el cumplimiento de una función en la organización de la producción". Para Ferguson, el hijo talentoso de un herrero tiene alguna posibilidad de adquirir más conocimientos que su padre. Para Marx, esta posibilidad depende de la convulsión de toda una sociedad.

Además de pensar en las clases en relación con las funciones de la producción, Marx piensa en ellas siguiendo otra línea, donde, nuevamente, agrega a la idea original una connotación que la confunde. Aristóteles propone una división de los ciudadanos en tres categorías: los ricos, los pobres y los que están en el medio. Adam Smith también divide en tres y dice:

"Lo producido anualmente por la tierra y el trabajo de todo país, o, lo que viene a ser lo mismo, el precio total de lo producido anualmente, se divide naturalmente en tres partes: la renta de la tierra, los salarios del trabajo y los beneficios del capital, y constituye los dividendos de tres diferentes órdenes de personas: aquellos que viven de las rentas, aquellos que viven del salario y los que viven de los beneficios del capital"²⁴.

En el último e incompleto capítulo de **El Capital**, Marx copia este razonamiento, pero nuevamente, como en el caso de Ferguson, altera las conclusiones del razonamiento que copia. Para Smith, lo más importante de esta división es que todo el mundo esté alerta para que los que se benefician con el capital no consigan privilegios y cierren la libre competencia, que beneficia a los tres sectores por igual. Con la misma clasificación, Marx deriva una idea bastante diferente: su mayor preocupación es que los que viven de los salarios destruyan a todos los demás y sólo quede gente viviendo de sus salarios.

VII

No nos dedicaremos aquí al desarrollo lineal de la idea de clase, sino que sólo agregaremos algunas reflexiones sobre lo que otro de los nombres importantes en este tema dice. La concepción de clase en los escritos de Weber es diferente de la de Marx, pero, de algún modo, pareciera que en sus ideas, no muy claramente transmitidas sobre el tema, Weber no puede desprenderse de los planteos más generales de Marx.

Es difícil descifrar en qué está pensando Weber cuando habla de clases y estamentos, salvo que la clase no es lo único importante en los sistemas de estratificación social. Hay, según

²⁴ Smith, Adam: *The Wealth of Nations*, edited by Andrew Skinner, Penguin Books, 1973, pp. 356-7.

Weber, una jerarquía paralela de **status** y, así, Weber crea algo que no dejará de estar presente en toda la literatura sociológica posterior a él. Para Weber existe el **status** y existe la clase, pero no exactamente en ese orden histórico: son paralelos y son diferentes tipos de agrupación. Las personas ocupan dos lugares: el **status** es más rígido y la clase es más accidental. La gente que comparte "un componente causal específico de sus posibilidades de vida, en tanto este componente está representado únicamente por intereses económicos en la posesión de bienes y oportunidades para el ingreso y está representado únicamente por intereses económicos en la posesión de bienes y oportunidades de ingreso y esté representada bajo las condiciones del mercado de bienes y trabajo", pertenecen a la misma clase (o están en la misma "situación de clase")²⁵. Pero para Weber, también, las categorías básicas de la situación de clase son la "propiedad" y la "falta de propiedad".

Tanto se ha escrito sobre la idea de clases, según Weber, que considerar aquí esta literatura subsidiaria en su integridad representaría un nuevo trabajo de varios volúmenes. En nuestra opinión, el problema principal que presentan las reflexiones de Weber sobre el tema de las clases surge del uso de términos como "posibilidades de vida", "mercado", "oportunidades" y "propiedad" al mismo tiempo. "Posibilidades de vida", "oportunidades" y "mercado" son términos difíciles de definir. El primero: "posibilidades de vida", tiene probablemente mucho que ver con lo que nos sucede durante nuestra existencia. Si fuese posible conocer y describir con precisión las "posibilidades de vida", sería también posible predecir bastante de la acción humana. Pero si las posibilidades de vida se refieren a lo que el destino tiene preparado para cada individuo es un concepto de ciencia ficción. Si para un sociólogo o un historiador significa, por otro lado, que cree que puede definir esa idea considerando el pasado (las "posibilidades de vida" que tenía un individuo son lo que realmente le aconteció), aquello en lo que el sociólogo o el historiador están pensando no constituye, ciertamente, un concepto muy instrumental ni apropiado para el análisis. Con respecto a la palabra "mercado", sólo diremos que su definición no es más precisa que la de "posibilidades de vida" u "oportunidades". El mercado no es ni más ni menos que el infinito número de acciones humanas que tienen lugar en el proceso total del intercambio. Si la intención es adoptar una actitud científica, uno no debiera tratar de operacionalizar estos conceptos ni tratar de formular definiciones que den la idea de que esos términos son susceptibles de medición. Cualquiera sea

²⁵ Weber, Max: Cf. *From Max Weber: Essays in Sociology*, translated and with an introduction by H. H. Gerth and C. Wright Mills, New York, Oxford University Press, 1970, p. 181.

la definición de términos como "mercado", "oportunidades" o "posibilidades de vida", es claro que no llegarán a ser nunca términos operacionalizables. Menos aún "clase", que ni siquiera llega con éxito, después de dos siglos de esfuerzos reiterados, a una simple definición nominal o real. Los sociólogos han pasado la vida tratando de medir estos conceptos. No pueden, como diría T. S. Eliot, tolerar demasiada realidad.

Al tratar de delinear la historia del concepto de clase, una idea posible sería la de considerar que los sociólogos alemanes, igual que el pueblo alemán en general, no pueden sino seguir usando la palabra "estamento" como sinónimo de la palabra "clase" (como lo apunta Tönnies). Si fuese así, uno debiera concluir en que las "clases" terminaron contemporáneamente con los estamentos, esto es, en algún momento situado hacia fines del siglo XVIII...